

LA EMOCION CONSTRUCTIVISTA DE CRISTINA NAVARRO

"Lo de ser azul nada significa; lo más importante es ser azul de una cierta manera."

Jean Dubuffet

La búsqueda de la propia identidad plástica, asumiendo los lenguajes que considera idóneos para los fines propuestos por sus particulares criterios estéticos y utilizando las técnicas que mejor puedan colaborar a sus intenciones, constituye la base sobre la cual se asienta el proceso evolutivo del quehacer artístico de Cristina Navarro.

EL GRABADO, GENERADOR DE IMAGENES

Me llega el recuerdo de aquellas primeras exposiciones suyas en 1977 (Tretze y, con Ana García Pan y María Montes, en Viciana) y 1979 (Val i 30). Y la evocación queda en unos resultados, aparentemente ilustrativos, en los que un conjunto de figuras, vinculadas al universo infantil, posibilitan el aprendizaje de un dibujo con caligrafía cada vez más personal e intransferible y el uso del color que se va haciendo ambientador y expresivo.

El grabado ha venido siendo para Cristina Navarro un medio de investigación válido para desarrollar la línea, elemento plástico capaz de generar imágenes como vehículo de comunicación. No se registra aquí el dominio de la técnica, sino una técnica dominada, puesta al servicio de una búsqueda quizá no concreta, pero sí buscada, deseada, intuida.

UN CONSTRUCTIVISMO SENSIBILIZADO

Sin embargo, esas posibilidades que le brinda el grabado no le resultan suficientes, por lo que acude a cultivar con mayor intensidad la pintura, donde encontrará un mayor campo de acción. Es el momento de la asunción de lenguajes idóneos a sus fines. Y se inclina por ciertas formas constructivistas que va a desarrollar con acentos particulares.

Ordena las formas, geometriza el color, construye con tintas planas. Parece haber asimilado la afirmación de Mondrian: "La línea recta y el color por tintas planas siguen siendo medios de expresión puramente pictóricos." Y en esa pureza pictórica va realizando su trabajo de composiciones abiertas (engañosamente cerradas), con juegos de iteración cromática, con inquietud de dinámica espacial.

LA INTEGRACION DE UNA ICONOGRAFIA PERSONAL

Paralelamente al desarrollo de los conceptos constructivistas, mantiene esa serie de imágenes, cultivadas especialmente con el grabado, que constituyen hoy toda una iconografía personal que se identifica con la obra de Cristina Navarro: fuentes, rejas, tejados, niños, aves, etcétera.

Una iconografía que es toda una añoranza del tiempo pasado (evocación infantil) y del espacio ausente (mitificación ruralista), sentida desde la perspectiva adulta y urbana.

Todas esas imágenes de árboles, campanas, pozos, las ha sabido integrar Cristina en el es-

pacio constructivista, gracias a un notable esfuerzo de conjunción, quizá esperanzada en la conclusión de Málevich: "La representación de un objeto (es decir, el objeto como razón de ser de la representación) es algo que de por sí nada tiene que ver en el arte; sin embargo, el hecho de utilizar el objeto en una obra de arte no excluye el alto valor artístico de esa obra."

LA EXPRESION DE SENTIMIENTOS ES EL RESULTADO

Me he referido al constructivismo como lenguaje que sirve de soporte a la obra de Cristina Navarro. La referencia puede equivocar, pues el racionalismo de los constructivistas hace pensar indefectiblemente en unos resultados dominados por la frialdad. No me desdigo de la cita, ya que esa realidad se evidencia en los lienzos de la autora. Sin embargo, debo aseverar que los resultados quedan distantes de la frialdad, puesto que se manifiestan cálidamente emocionales.

El por qué de esta curiosa contradicción tal vez esté en la intención animadora del acto creador que se mueve a impulsos de una expresión de sentimientos, a veces sugerencias poéticas puestas al servicio de una poética pictórica. Tanto es así que los azules, científicamente considerados colores fríos, se declaran cálidos en Cristina Navarro, quizá por el hecho de contar previamente con una calidez de base psicológica. De alguna manera podríamos hablar del dominio del espíritu sobre la materia, de ese nuevo reino anunciado por Kandinsky, en el que el arte es expresión

directa, o de que "la vida interior, su fuerza y su alegría, es la que determina su forma" (Mondrian).

Pero, sobre todo, podríamos hablar de que Cristina Navarro, como viene apuntando en sus últimas exposiciones (Torre I de Torrent y Museo de Albacete, en 1981), va depurando su lenguaje, va hallando su propia identidad plástica, logrando una semántica eficaz con una cada vez mayor economía de medios. Es la comunicación de lo que fue y ya no es, de lo que podría ser, porque con su pintura lo hace visible, lo hace posible. Y es que, como decía Delaunay, "La mayor parte de los pintores son mirones, cuando se trata de ser vidente."

Cristina Navarro ve más allá de la engañosa materia y consigue hacernos ver a través de una caligrafía plástica que se hace con mayor evidencia, más personal e inteligible.

RAFAEL PRATS RIVELLES

Valencia, marzo, 1982